

“Yo aprendí todas esas cosas más en la calle”

Aproximaciones Interseccionales Sobre la Construcción de la Masculinidad Barrial: Masculinidades, Vulnerabilidad Social y Consumo de Sustancias Psicoactivas.

“I learned all those things more on the street”

Intersectional Reflections on the Construction of Neighborhood Masculinity Masculinities, social vulnerability and consumption of psychoactive substances.

    *Jonny Altamirano Godoy*¹

    *Augusto Obando Cid*²

Resumen

Los estudios sobre masculinidades permiten dar cuenta de los complejos procesos y prácticas, que configuran el ser hombre en un lugar y tiempo determinado, permitiendo el desarrollo de múltiples enfoques, que en el presente estudio se basan en la interseccionalidad en masculinidades, observando opresiones y privilegios. La presente investigación tiene por objetivo: Develar la relación existente entre la construcción social de determinadas configuraciones de masculinidad y su compleja relación con el consumo problemático de sustancias psicoactivas, a partir de una perspectiva fenomenológica desde las propias voces y experiencias de jóvenes varones de Talcahuano. La presente investigación se basa en una aproximación cualitativa al fenómeno, con enfoque fenomenológico, utilizando la técnica de la

¹ Psicólogo, Magister en Salud Pública Comunitaria y Desarrollo Local, Departamento de Salud Pública. Facultad de medicina, Universidad La Frontera. Email: jonny.altamirano@gmail.com

² Doctor en procesos sociales y políticos en América Latina, Universidad ARCIS. Doctor en Ciencias Sociales Universidad de Chile. Académico del Departamento de Salud Pública. Facultad de Medicina, Universidad La Frontera. Email: augusto.obando@gmail.com

entrevista etnográfica y con un análisis de datos desde la teoría fundamentada. Concluyéndose que la *masculinidad barrial* es una identidad compleja y contradictoria, que ejerce el poder ubicándose de forma privilegiada en el contexto barrial y que para su propia construcción necesita del consumo de sustancias psicoactivas.

Palabras Claves: Masculinidades, interseccionalidad, consumo de sustancias, masculinidad hegemónica, vulnerabilidad social.

Abstract

Studies on masculinities allow to account for the complex processes and practices that configure being a man in a given place and time, allowing the development of multiple approaches, which in the present study are based on intersectionality in masculinities, observing oppressions and privileges. This research aims to: Unveil the relationship between the social construction of certain configurations of masculinity and its complex relationship with the problematic consumption of psychoactive substances, from a phenomenological perspective from the voices and experiences of young men from Talcahuano. The present research is based on a qualitative approach to the phenomenon, with a phenomenological approach, using the ethnographic interview technique and with a data analysis from the grounded theory. Concluding that neighborhood masculinity is a complex and contradictory identity, which exercises power by placing itself in a privileged way in the neighborhood context and that for its own construction it needs the consumption of psychoactive substances.

Key Word: Masculinities, intersectionality, substance use, hegemonic masculinity, social vulnerability.

Fecha de recepción: julio 2023

Fecha de aprobación: diciembre 2023

Introducción

El consumo de sustancias psicoactivas ha sido una práctica que ha acompañado a las sociedades humanas desde sus diversos orígenes, siendo la motivación de su uso objeto de estudio profundizado desde la antropología (Furst, 1980; Escohotado, 1996). En las sociedades modernas, y específicamente desde el siglo pasado, los discursos emanados desde la medicina convencional y otras disciplinas han hecho especial énfasis en las consecuencias negativas para la salud del uso de sustancias psicoactivas ilegales. Mientras que actores estatales e instituciones religiosas han manifestado diferentes grados de condena, persecución y castigo sobre todo hacia el uso en los sectores más empobrecidos, y con estrategias educativas, sanitarias de efectividad cuestionable desde lo pedagógico, de la promoción de salud y la perspectiva de derechos humanos. Un análisis geopolítico del comercio de sustancias, aspecto abordado por la sociología, también puede dar luces para una comprensión más integral.

Desde la mirada salubrista, la mayor demanda de atención de salud respecto del consumo problemático o dependiente de sustancias psicoactivas está conformada por hombres, quienes triplican al número de mujeres que consultan por situaciones relacionadas con el consumo (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol [SENDA], 2016). La respuesta del sistema público de salud se ha desarrollado desde una mirada centrada fundamentalmente en clínica biomédica con cuestionable efectividad, lo que ha ido evolucionando hacia una visión más comunitaria y biopsicosocial, mejorando el acceso, la adherencia y los resultados de los procesos de salud-enfermedad-recuperación asociados al consumo de sustancias psicoactivas. Aun así, persisten miradas centradas en los factores de riesgo, en la epidemiología clásica y en la perspectiva represiva en los sistemas educativos y de atención en salud, menospreciando las dimensiones del proceso de determinación social de la salud individual y colectiva.

La perspectiva de género, en tanto categoría de análisis, ha sido reducida a observar la mayor prevalencia en el uso y abuso de sustancias psicoactivas ilegales por parte de hombres y en la naturalización de dichas circunstancias.

De acuerdo con lo anteriormente planteado, la producción teórica con la finalidad de explicar las razones por las cuales los hombres presentan con mayor frecuencia un problema con el consumo de sustancias psicoactivas ha sido desde una mirada centrada en el déficit (factor de riesgo, morbilidad, mortalidad), y entendiendo al género en cuanto una variable y no en tanto una categoría de análisis.

El avance de la teoría feminista y de los estudios en masculinidades han aportado hacia la comprensión de lo que significa la construcción de lo masculino en las diferentes culturas, los privilegios de los hombres cuando ejercen o se identifican con las modalidades hegemónicas y las vulnerabilidades asociadas a la construcción de las masculinidades. Esto es visible en tanto los hombres participan activamente en el diseño de políticas de control de otros hombres consumidores, productores y traficantes, así como en los diagnósticos y tratamientos de personas que utilizan sustancias psicoactivas.

Basándonos en lo anterior, este trabajo tiene por objetivo develar la relación existente entre la construcción social de determinadas configuraciones de masculinidad y el consumo problemático de sustancias psicoactivas, a partir de las propias voces de jóvenes varones que presentan este tipo de problema. Ello en el contexto de jóvenes residentes en la comuna de Talcahuano que vivencian alta vulnerabilidad social, lo que aporta matices y características locales que identifican el fenómeno en estudio de una manera determinada, características que se pretende sean el foco del análisis, con el fin de aportar al conocimiento sobre masculinidades y consumo problemático, y afianzar la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades como un eje clave a considerar.

Enfoques Teóricos

El Estudio de las Masculinidades, Vulnerabilidad y Consumo de Sustancias

Las teorías de género han producido desde su emergencia y mediante su análisis un progresivo socavamiento de los determinismos biológicos, otorgando nuevas perspectivas constructivistas de comprensión en variados campos disciplinares, además de nuevas formas de aprehensión de lo social. Este marco interpretativo sitúa al género -en cuanto categoría analítica- como una forma de ordenamiento de las prácticas sociales, planteándose así qué las relaciones de género forman una de las principales estructuras de poder en todas las sociedades (Scott, 1986). Dentro del campo de los estudios de género, hace más de tres décadas emergieron los estudios de las masculinidades, y a partir de dichas producciones las masculinidades se han conformado en un campo de estudio relevante y de interés para develar tanto las prácticas, como las estructuras sociales basadas en la categoría de género (Connell, 1995; Gomensoro et al., 1995; Aguayo y Nascimento, 2016; Güida, 2020).

En este sentido, los varones son formados en un modelo de masculinidad rígido, carente de imaginación, libertad y desarrollo emocional, convirtiéndolos en seres que cumplen con expectativas sociales (Wilson Carrillo y Olarte Ramos, 2019), aprendiendo a la vez, a disociarse de sensaciones, sentimientos y pensamientos vinculados a la inferioridad. Según Connell (1997), lo anterior se engloba en una masculinidad hegemónica, es decir, la configuración de prácticas de género que encarnan la respuesta aceptada al problema de la legitimación del patriarcado, que busca garantizar la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Los estudios sobre masculinidades plantean desafíos referentes a la producción académica de género que estereotipa a los hombres (Arihla, 1999), por lo cual los aportes que entienden a la masculinidad como una posición en las configuraciones de género resultaron novedosos y generaron aperturas epistemológicas (Connell, 1995). De lo anterior, se desprende que las masculinidades son una construcción sociocultural compleja y por tanto refleja que los hombres no son un grupo homogéneo y que las masculinidades se expresan de manera diferente, dependiendo del contexto cultural y la ubicación geográfica. Por ello, las masculinidades deben ser conceptualizadas como expectativas, expresiones, prácticas o

creencias sobre los hombres que son aceptadas y mantienen una posición normativa en una sociedad dada (Darcy, 2020b).

Por su parte, los estudios culturales se han encargado de conocer y analizar las miradas de aquellos sujetos que han sido oprimidos y marginados históricamente, en esta lógica, hablar de masculinidades marginalizadas nos sitúa en este paradigma, dado que estos jóvenes comparten una construcción sociohistórica, cultural, simbólica y generalizada, sobre ser hombre, producida en las interacciones en un contexto históricamente marginalizado, como lo son sus barrios. Mediante el estudio de sus prácticas culturales, se busca develar las particularidades respecto de sus masculinidades (Zebadua Carbonell y Castillo Hernández, 2016). Dado que ninguna masculinidad surge, sino dentro en un sistema de relaciones de género, en el abordaje del presente estudio se plantea como necesario develar los entramados relacionales en los cuales emerge un tipo de masculinidad que nominaremos masculinidad barrial, en coherencia con las conclusiones de De la Tierra (2016), que cuestiona los análisis estereotipados de la hombría callejera entendida unívocamente como masculinidad peligrosa, tratando de abordar la complejidad de los múltiples atributos que expresan las masculinidades que evidencian los sujetos de forma encarnada en este caso los jóvenes de Talcahuano y dónde es necesario también un acercamiento decolonial.

Los estudios recientes sobre masculinidades en el contexto latinoamericano según la base de indexación Scielo del 2000 a la fecha- alrededor de 350 artículos-, develan un sinnúmero de problemáticas en las cuales las masculinidades se encuentran imbricadas, dadas las transformaciones sociales culturales económicas y políticas cursada por el mismo territorio latinoamericano en las últimas décadas. Siendo de relevancia el sostenido interés por este campo disciplinar, en el cual se aborda desde estudios críticos a la teoría hasta estudios de aplicación para realizar investigaciones con diversas metodologías; historias de vida, estudios etnográficos, análisis del discurso y estudios en medios audiovisuales de la cultura de masas.

En coherencia con lo anterior, el análisis de fenómenos específicos como el consumo de sustancias psicoactivas y masculinidades, es un tema en proceso con aun escaso tratamiento en los estudios en América Latina, ocurriendo algo muy similar en el contexto internacional, dado que la intersección entre salud y masculinidades muchas veces propende más a la mirada biomédica o como problemática de salud, y quedando el análisis de las masculinidades relegado o no tratado en tales estudios.

En el contexto latinoamericano, en este análisis de masculinidades y consumo de sustancias, se encuentra el abordaje de (Samar y Cantarini, 2021) sobre los discursos publicitarios de las cervezas que claramente develan el continuo del sistema patriarcal y la reproducción de patrones androcéntricos, gracias a estos discursos de “modelos de masculinidad hegemónica vinculados con la virilidad, la autoridad, la competencia, el éxito, el conocimiento, la seducción y la dominación”(p. 112); en la misma línea, el trabajo de Torquero Hernández y Salguero Velásquez (2013), sobre sustancias psicoactivas y construcción de la masculinidad, plantean que “sobre los sujetos masculinos existe una serie de discursos hegemónicos que legitimaban el consumo de sustancias psicoactivas en los hombres” (p. 397), generando además redes de prestigio y privilegio que apoyan tales prácticas, concibiendo finalmente que la construcción de los significados de ser hombre y consumir sustancias psicoactivas debe ser entendida como un proceso. Por último, Nascimento (2016), sostiene que el consumo de sustancias psicoactivas -en este caso el alcohol- “es un elemento de las configuraciones de género y de la diversidad de formas en que los hombres entran en el mundo del trabajo” (p. 62).

A nivel internacional, planteando similares acercamientos al fenómeno de las masculinidades y el consumo de sustancias psicoactivas, el trabajo de Darcy (2020), establece que las razones del consumo de sustancias entre hombres son complejas, sin embargo, es similar el nivel de consumo asociado con el mayor grado de masculinidad y que en la intoxicación se busca escapar de las adversidades. Por otra parte, aun cuando el consumo masculino de sustancias psicoactivas se incorpora dentro de las prácticas generizadas y le aporta significado

a la construcción de masculinidad, no todos los sujetos lo observan de la misma forma. Siguiendo con el análisis este mismo autor en otra investigación (Darcy, 2020a), “el consumo competitivo se convierte en una herramienta para la hegemonía y de subordinación de otras masculinidades en contexto homosociales” (p. 18).

Ampliando la idea anterior, cuando el consumo de sustancias es ilegal y esto se entrecruza con la vulnerabilidad social, se observan fenómenos de violencia y masculinidad, donde emergen las pandillas, que sirven como un contexto de articulación de poder masculino, estatus y capital, superpuesto a la vulnerabilidad y exclusión social, produciendo una estructura de género que sitúa y posiciona a las masculinidades que participan de ella y sometiendo a las que no, según concluyen Baird et al., 2021. Con ello esta masculinidad que emerge desde el narcotráfico y la violencia, necesita construir una imagen de dureza y violencia, cuya masculinidad es una negación de lo femenino, distanciándose de aquello que puede considerarse infantil u homosexual (Contreras, 2009), además de llegar a establecer ciertas masculinidades narcos, siendo estas adecuaciones de modelos hegemónicos empoderados por el uso de recursos, violencia, poder, capacidad de mando o de infundir temor y respeto, con variables exacerbadas actualmente por el militarismo, como caso extremo, según lo observado en México por Córdova Plaza y Hernández Sánchez, (2017).

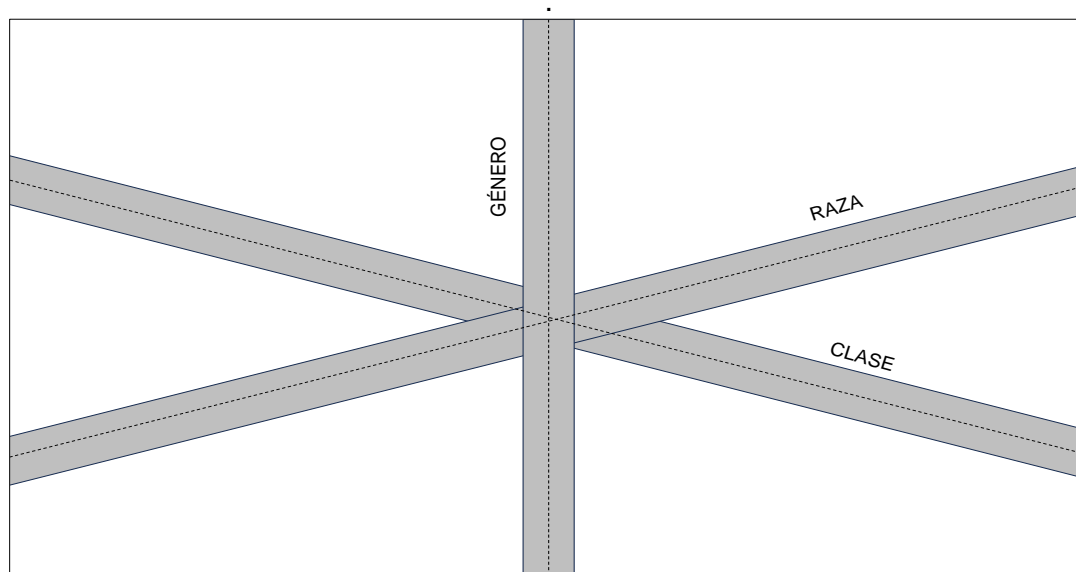
Masculinidades, Desde el Análisis de Género al Paradigma Interseccional

Para comprender estos procesos es necesario el acercamiento al paradigma de la interseccionalidad, para dar cuenta del complejo entramado de relaciones de poder. Dicho paradigma tiene sus raíces en las aportaciones del feminismo negro, y su análisis sobre la violencia de género y la triple dominación producida por el racismo, el sexismo y la clase, para las mujeres de color (Crenshaw, 1991). Estableciéndose de esta forma que existiría una estructura interseccional de opresión basada en el género, clase y raza; que convergen generando una serie de vulnerabilidades y violencias.

Kimberle Crenshaw (1989, 1991, 2002) y Patricia Hill Collins (2008), consideran que la dimensión de género no logra explicar plenamente toda la situación de opresión de las mujeres, dejándose fuera del análisis los fenómenos de racialización, el posicionamiento de clase, la xenofobia y el racismo, que se articulan junto al género para ubicar a las mujeres en situaciones particulares de exclusión y violencia, donde la gran mayoría de las veces esta es simultánea y opaca, por tanto difícil de desentrañar, o explicar por solo una de estas dimensiones. En un principio el paradigma interseccional planteaba que las categorías centrales de clase, raza y género se analizaban conjuntamente usando la metáfora del cruce de carreteras (ver figura 1), donde cada vía representa cada una de estas categorías y donde cada una de ellas posee el mismo valor y forma (Hancock, 2011).

Figura 1

Metáfora de la interseccionalidad según Crenshaw (1989).



Fuente: Elaboración propia desde Hancock 2011.

En este sentido, la perspectiva interseccional de Crenshaw permite abordar fenómenos complejos como la articulación entre masculinidades, consumo de sustancias psicoactivas y contextos de vulnerabilidad social, con la finalidad de comprender a través del género como

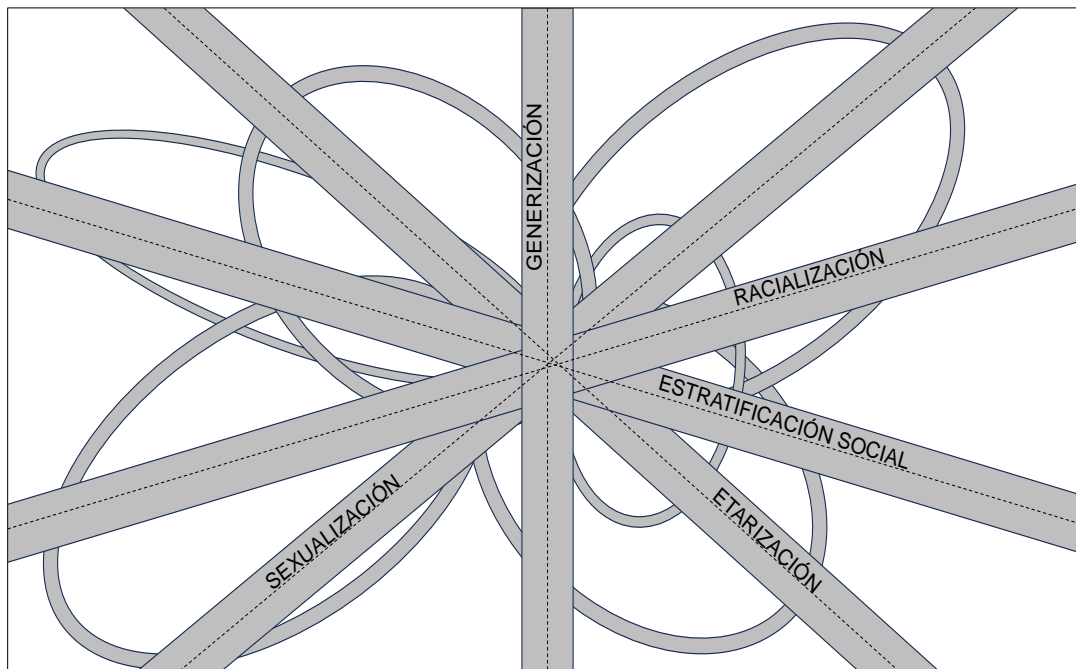
articulan diversas formas de privilegio y opresión, que experimentan las masculinidades encarnadas en las vivencias de los jóvenes de Talcahuano. Desde esta perspectiva el paradigma de la interseccionalidad según Lykke:

Focalizan el análisis develando las vías a través de las cuales el sistema sexo/género entra en interacción con otras categorizaciones socioculturales, y como la distribución diferenciada del poder y de la construcción identitaria, basadas en el género, la clase, la raza, la etnia, la posición geopolítica, la nacionalidad, sexualidad, discapacidad/capacidades, y edad, son interactuantes y mutuamente influyentes, unas a otras (e, 2010, p. 208).

A partir de la década de los 90 la conceptualización de interseccionalidad - tomado del inglés americano de "cruces de caminos", "intersección"- toma relevancia y se complejiza gracias a diversas perspectivas feministas que se articulan (Lykke, 2010), como el feminismo marxista que teoriza la relación entre género y clase; el feminismo decolonial, post colonial y antirracista, que enfatiza la co-construcción del género, la raza, la etnia, la posición geopolítica y la nacionalidad; el feminismo queer/cuir y transfeminista que se han enfocado en la relación entre género, sexo y sexualidad. Tales reflexiones interpelan la transversalidad entre género, clase, raza, etnia, posición geopolítica, nacionalidad, sexualidad, discapacidad y edad, las cuales son integradas a esta perspectiva Interseccional, derivando en un modelo analítico más complejo en la actualidad (Ver figura 2.)

Figura 2

Metáforas de la interseccionalidad según perspectivas actuales.



Fuente: Elaboración propia desde Hancock 2011.

Las investigaciones que analizan el fenómeno de las masculinidades y consumo de sustancias develan múltiples complejidades y variables -como clase, raza, etnia, sexualidad y lugar geográfico, por nombrar algunos-, que articulan de forma simultánea y contextual, junto con el género, haciendo difícil el análisis. En este sentido, según lo plantea Hunt y Antin (2019), es necesario tensionar los marcos interpretativos de las teorías de género y adoptar un enfoque interseccional, para interpretar no solo a través del género, sino de las múltiples variables que conforman el fenómeno. Al hacer esto podemos a “comenzar a examinar las formas en que las expresiones de género se realizan a través de la intoxicación en el consumo de sustancias psicoactivas y las formas en que varían según otros marcadores de las identidades sociales - sexo, clase, etnia, etc.-” (p. 6). Al tomar este enfoque interseccional no solo se incluye a los que tienden a ser excluidos, sino que también estos tipos de enfoques enriquecerán nuestra comprensión de las complejidades del género.

De esta forma en lugar de centrarnos en las nociones binarias de masculinidad y feminidad, se pueden explorar como las expresiones y prácticas de género, están conectadas con el consumo de alcohol, el consumo de drogas y la intoxicación. Esto tiene implicaciones de importancia crítica para la comprensión de la intoxicación en el consumo de sustancias psicoactivas, ya que se logran analizar los procesos y vías de las expresiones y prácticas de género, entre diferentes edades, entre diferentes clases sociales, diferentes etnias, diferentes sexualidades y diferentes géneros, en diversos contextos sociales (Hunt y Antin, 2019).

Por último y en coherencia con lo anterior, Muehlmann (2018) plantea que las categorías raciales nunca se experimentan o se imponen como identidades singulares separadas del género, el lenguaje, la clase y la sexualidad, sosteniendo como necesario analizar género y raza en su conjunto de forma interseccional, además de otras categorías que pueden ser relevantes en el análisis.

Metodología

La presente investigación se posiciona desde el paradigma constructivista (Creswell y Poth, 2018) y crítico (Guba y Lincoln, 2002), debido a que a nivel ontológico estos establecen la existencia de estructuras sociales, las cuales son generadas históricamente y que, en este caso en particular son abordadas las estructuras de género que conforman el fenómeno de la masculinidad. En lo referente al nivel epistemológico y metodológico, la presente investigación “supone que el investigador y el objeto de investigación están vinculados interactivamente y los hallazgos son creados desde el proceso investigativo” (Guba y Lincoln, 2002, p.128), dando cuenta así de la construcción de la masculinidad y su relación con el consumo de sustancias psicoactivas, en los jóvenes varones de la comuna de Talcahuano, desde sus propias voces, interacciones y definiciones culturales, que dan sentido a su experiencia y son validadas en su comunidad como menciona Gergen (1996).

Además se plantea, desde un enfoque fenomenológico entendido como el estudio sistemático de la subjetividad y que posee tres características esenciales para esta investigación: a) Otorga primacía a la experiencia subjetiva inmediata como base para el conocimiento; b) Se preocupa por el estudio de los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos, teniendo en cuenta su marco referencial; c) Y posee gran interés en conocer cómo las personas experimentan e interpretan el mundo social que construyen en interacción (Rodríguez Gómez et al., 1999), de esta forma se trata de acceder a la experiencia subjetiva de la masculinidad y el consumo de sustancias psicoactivas, en contextos vulnerables.

Siendo esta investigación de tipo cualitativa, ya que intenta develar y comprender profundamente los significados y definiciones tal como nos los presentan los participantes (Orlando, 1998), -en este caso los jóvenes varones de Talcahuano- para la comprensión de sus discursos, puesto que ocupan posiciones diferenciales en las estructuras sociales, y así poder reconstruir e interpretar la dinámica de sus prácticas y hablas, dentro de su red vincular (Serbia, 2007), con relación a la construcción de masculinidad y su vínculo con el consumo problemático de sustancias psicoactivas. Estos fueron seleccionados por criterios de inclusión coherente con un muestreo cualitativo intencionado por conveniencia. Siendo los criterios de inclusión los siguientes: a) jóvenes varones que hayan presentado durante su adolescencia un consumo problemático o dependiente de sustancias psicoactivas, a la vez; b) que esto haya sido mientras residían en la comuna de Talcahuano y c) sean mayores de 18 años y menores de 23 años. Siendo 6 jóvenes los que fueron seleccionados como participantes, basándonos en la estrategia de saturación de datos.

Para la construcción de la información se utilizó una estrategia conversacional de tipo fenomenológica-interpretativa, para abarcar los discursos y reconstruir las reglas de la vida cotidiana que guían la acción de los sujetos (Noboa, 2013), aplicando la técnica de la entrevista en profundidad y biográfica, que se caracterizan por ser abierta, flexible y dinámica, y dado su formato similar a una conversación guiada, permite ahondar en los temas relevantes que van

apareciendo en el transcurso del diálogo, permitiendo abordar al entrevistado con mayor exhaustividad (Tójar, 2006).

Las unidades de observación fueron construidas a partir de frases extraídas de los relatos de los jóvenes participantes del estudio. Las variantes discursivas de los entrevistados producidas en el estudio fueron analizadas desde la perspectiva de la Teoría Fundamentada (Charmaz, 2013; Clarke et al., 2015; Requena et al., 2006), donde las categorías responden a los objetivos de la investigación, derivadas de las subcategorías que emergen del análisis de los discursos de las/los participantes vinculados/as, a través de una categorización abierta, axial y selectiva.

Aspectos éticos

La presente investigación fue realizada en el contexto de la tesis de grado de la maestría en Salud Pública Comunitaria y Desarrollo Local de la Universidad de La Frontera, siendo autorizada por el comité de ética científica de la Universidad de la frontera, Acta nº de folio 109/20, al proyecto de investigación. Respetando los principios éticos de autonomía, donde los sujetos de investigación firmaron un consentimiento informado que explicaba los alcances de la presente investigación y la posibilidad de retirarse de ella en cualquier momento.

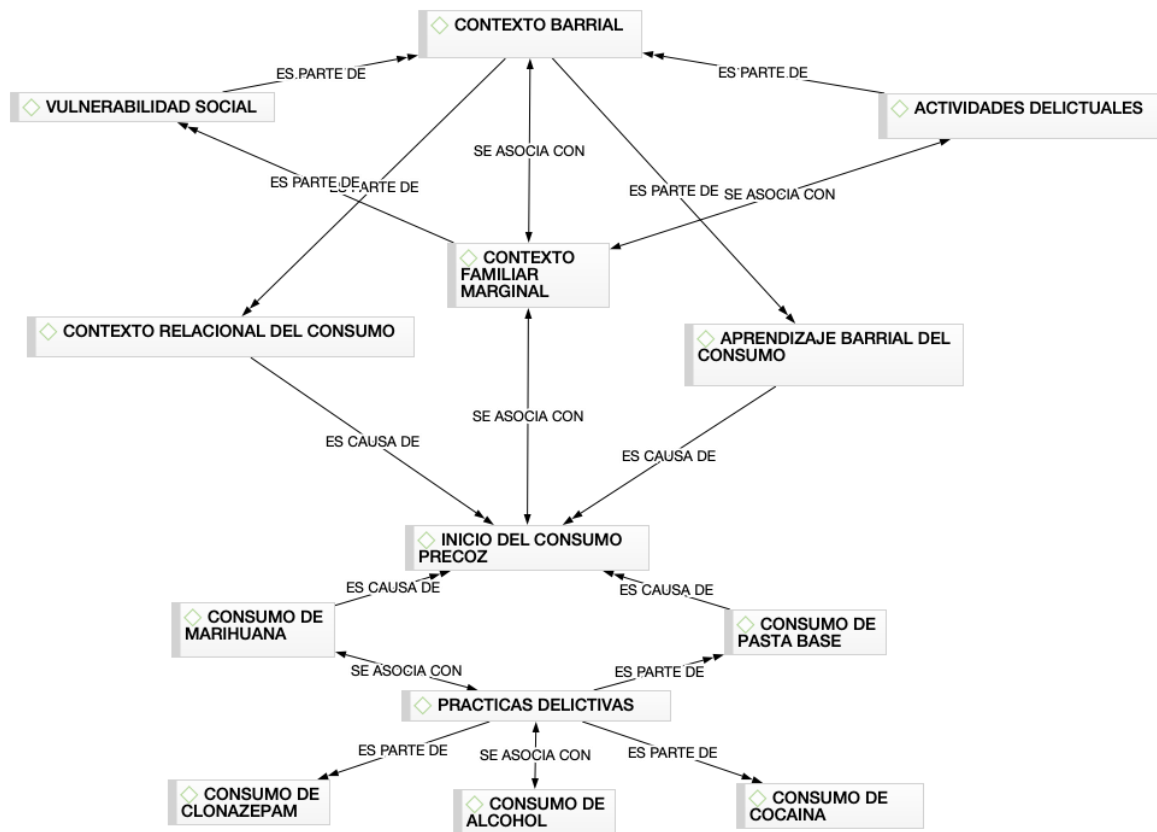
Los nombres utilizados en las frases son ficcionales y responden a la lógica de anonimación necesaria para el manejo de datos cualitativos primarios relacionados con la bioética de la investigación.

Discusión y Resultados

Posterior al análisis de los datos y en proceso comprensivo final, se construyeron las siguientes redes conceptuales desde el plan de análisis basado en la estrategia de la teoría fundamentada, que articulan los tres ejes analíticos, los cuales son: a) el contexto barrial, b) el consumo de sustancias y c) la construcción de la masculinidad, desde el relato de los participantes del estudio.

Figura 1.

Red conceptual de las relaciones entre el contexto barrial y el consumo de sustancias psicoactivas.



Fuente: elaboración propia a través de Atlas ti versión 8

Desde el discurso de los participantes, emerge la categoría denominada Contexto Barrial, la cual es construida desde la descripción del entorno, en el cual los participantes y sus familias han vivido y donde estos han desarrollado su propia trayectoria vital individual, siendo este entorno barrial, caracterizado como un contexto de alta vulnerabilidad social, donde ocurren actividades ligadas a la marginalidad, tales como el consumo de sustancias psicoactivas y los delitos cometidos por parte de sus familiares, vecinos y habitantes del barrio.

Continuando con lo anterior, desde el relato de los participantes se observa una descripción y caracterización que constituyen el contexto barrial, presentando a continuación algunas citas al respecto:

Me gusta la parte de adelante porque al medio es diferente porque ahí están más los que venden marihuana, drogas y más atrás también (Alex).

No, si igual es bastante loco la wea, el barrio, ahí donde están los maraqueos, los prostíbulos (Fabián).

Igual era fome de repente porque habían peleas, siempre había gente parada en la esquina tomando, de repente andaban con pistolas y cosas así (Simón).

Lo anterior da cuenta de la vulnerabilidad social que es propia de este contexto barrial como categoría analítica, siendo de relevancia en los relatos el consumo de sustancias ilícitas, además de actividades delictuales como hechos frecuentes que otorgan características fundamentales a esta territorialidad vivida.

Por otra parte, los participantes lo describen también como un contexto de aprendizaje, siendo algunas de las frases relevantes para ello:

Si más en la calle, bueno en el colegio igual, uno aprende cosas que no aprendes en otros lados, en la calle aprendes cosas que no te enseñan en el colegio y en el colegio no enseñan cosas que enseñan en la calle (Andrés).

Yo aprendí todas esas cosas más en la calle, que me pasaron muchas cosas, que me pasaron y fui pasando cada día, cada año, cada momento que fui portándome mal (Pedro).

Lo anterior permite configurar la categoría aprendizaje barrial del consumo, ya que ésta sería una práctica validada, que se estructura dado que este es el contexto de aprendizaje de los jóvenes participantes.

Desde el relato de los participantes, se observa un continuo entre el contexto barrial y el contexto familiar, por tanto no existen distinciones entre estos espacios, siendo en algunos momentos el espacio familiar un lugar amenazante, y por tanto los sujetos arriban al contexto del barrio para hacer frente a esta problemática, o en algunos casos el contexto barrial se transforman amenazante y la familia se transforma en un contexto de protección, sin embargo, en todos los relatos se difuminan los límites de ambos espacios:

...es que si ellos [hermanos mayores] se la buscaron tienen que pagar en cana no mas por lo que hicieron y si los atraparon fome no más... (Andrés).

...[marihuana prensada] me la pasaba un familiar [hermano mayor], era un negocio familiar (Simón).

...es que empezamos los dos al mismo tiempo [venta de droga], aunque él empezó antes [hermano mayor] pero él me guió en algunas cosas para que no cometiera errores (Pedro).

En relación con el consumo de sustancias psicoactivas, el contexto barrial permite el aprendizaje de este consumo en primera instancia, porque se conforma un contexto relacional de consumo, basado en la interacción entre los grupos de amistades y vecinos. Además, este aprendizaje barrial articula con otras instituciones como la escuela, el liceo y la familia, en donde también se da el consumo de sustancias psicoactivas, sin embargo, en el relato de los participantes el eje central del consumo se da en el contexto barrial y con los amigos. Frases que dan cuenta de este proceso son:

Mis amigos son buena onda, si somos en total seis no más de toda la población y son buena onda, son los precisos para mí son leales, como dos los más leales también consumen todos y uno consume poco solo para compartir (Simón).

Éramos como un grupito, con los que siempre nos volábamos con pastillas, cocaína, sus pitos, alcohol igual (Pablo).

Llama la atención que del relato de los participantes, se desprende el hecho de que el inicio de su consumo es precoz -lo que permite articularlo como categoría-, específicamente en la pre adolescencia, y como previamente se describe, el contexto relacional del consumo son los grupos de amistades las que facilitan y permiten el acceso a las sustancias psicoactivas, siendo relevante desde el discurso de los participantes, su voluntariedad respecto a este acto, sin reconocimiento de alguna presión grupal en la interacción con quienes le facilitaron este consumo.

...como a los 7 años ya fumaba cigarro, tomaba, a los 10 años ya estaba fumando pito, a los 12 andaba fumando pito a escondidas, pero obviamente cuando llegaba a la casa y me pillaban me agarraban a palos...(Alex).

Como a los 15 años yo probé la marihuana, marihuana prensa en ese tiempo (Andrés).

...marihuana como a los 11 años, cigarro también, y el copete como a los 12 (Fabián).

Por otra parte, este inicio precoz del consumo se realiza con marihuana y alcohol, según el relato de los participantes debido a su fácil acceso, pero posteriormente se superponen a este consumo el uso de benzodiazepinas como el clonazepam, y otras sustancias ilícitas como la cocaína y la pasta base, donde cada uno de estos consumos tiene sus características particulares y se articula de formas específicas con las prácticas delictivas, que los propios participantes han realizado, siendo frecuente en el relato la búsqueda del efecto del consumo de clonazepam para realizar prácticas delictivas.

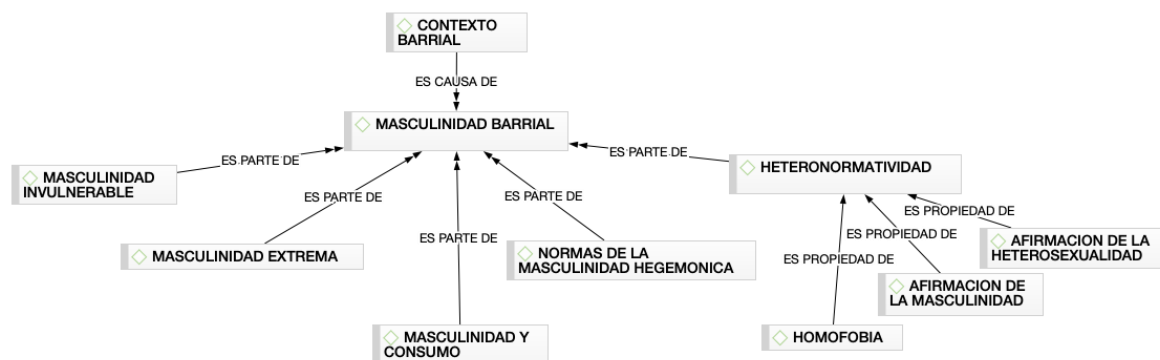
...si pastillas igual [Clonazepam], tomaba pastillas y tomaba ron y quemaba cables, llegué hasta pegar puñaladas con pastillas en el cuerpo (Alex).

...cuando caí preso, si estuve en el calabozo como dos días, por andar empastillao y le robé unas cosas a un cabro y me pillaron, como andaba volao en pastillas no andaba muy con mis cinco sentidos bien, así que me sapearon a los pacos, y pa me llevaron (Simon). [consumía] pasta base, cocaína, pastillas, mas alcohol, que mas, eso no mas porque no existía mucha más droga que digamos (Fabián).

Con esa cuestión [Clonazepam] me borraba, habían días que no me acordaba de lo que hacía o salíamos como más inyectados pa lo que queríamos hacer, por eso decíamos que vamos a hacer, ya no teníamos plata y cuando tomábamos pastillas queríamos alcohol igual, como para duplicar el efecto para que nos durara más y como nosotros no teníamos plata éramos chicos, ya vamos a robar y las pastillas como se dice literalmente agrandan el corazón, nosotros íbamos sin pensarlo, no teníamos el conocimiento de decir no, íbamos no más, nos va a ir bien, y te dejaba mal quedabai como zombie, depende de cuantas tomabas yo llegué a tener una sobredosis de pastilla me tomé una caja, 3 sobres...(Andrés).

Figura 2

Red conceptual de relaciones entre el contexto barrial y masculinidades



Fuente: elaboración propia a través de Atlas ti versión 8

Siguiendo con el análisis, desde el relato de los participantes, observamos que desde el contexto barrial emerge un tipo particular de masculinidad que hemos denominado masculinidad barrial, la que entenderemos como un proceso que articula ciertos privilegios y mandatos, y que la ubican dentro del contexto barrial en una posición diferenciada a otras identidades. Esta masculinidad barrial por tanto es una posición deseada dentro del barrio, ya que otorga poder y tiene algunas características que emergen desde el relato de los participantes.

Cuando chico igual me faltó un hombre una mano dura aparte de mi tío, [...], me faltó la parte masculina a mí, porque mi tío igual se la pasaba trabajando entonces yo me la pasaba en la calle por eso (Andrés).

No me enseñaron en eso [de ser hombre] igual algunas cosas, pero lo que yo sé o he ido sabiendo, yo lo aprendí más en la calle que estando con mis papás (Alex).

Si me miran feo, no se po si es alguien desconocido y lo conocí de vista, así como wenawena nomas, lo saludai, pero si ves a tu compa de lejos es como wena hermano, pero de vista y del mismo barrio wenawena, asi serio nomas... (Fabián).

En primer término, existen normas de la masculinidad hegemónica que están descritas dentro del relato de los participantes, en el cual los hombres deben ser: atentos, leales, respetuosos y fieles. Sin embargo, en segundo término, dichas normas distan de las características que ellos mismos presentan, generando una situación de ambivalencia entre la masculinidad hegemónica y la masculinidad que ellos representan.

Bueno, un hombre siempre tiene responsabilidades, lo primordial es trabajar para mantener a la familia (Alex).

Tendría a mi señora que no trabaje que se quede en la casa nomás, el hombre ese cargo toma de llevar la familia tenerla en el hombro de trabajar por ellos (Andrés).

[ser hombre] para mi ser siempre leal, ser directo en las cosas no ser doble cara, respetar siempre a la mujer nunca levantar la mano a una mujer, ser luchador, un hombre tiene que ser luchador y fuerte en todo momento, obvio uno no es de piedra, pero hay que ser fuerte en las cosas, nomás demostrar que uno puede a pesar de todo lo malo, uno se puede levantar como un buen hombre no de los machistas ni nada, como un buen hombre (Simón).

Por otra parte, esta misma masculinidad barrial se erige desde la heteronormatividad, ya que en el relato hay una afirmación de la masculinidad y esta afirmación trae aparejada la negación de la feminidad y la negación de la infantilidad, asociada a una homofobia explícita o implícita, donde ellos afirman su heterosexualidad contra todos aquellos sujetos que pudiendo ser masculinos son homosexuales o poseen otras identidades sexo-genéricas, pero que se ubican en una posición distinta a ellos.

Yo tengo un amigo y también una amiga que es bisexual, pero de mi parte como religioso, eso para mí está mal porque aquí es hay hombre y mujer (Simón).

Los veo como personas igual [diversidad sexual] [...] en la pega [...] pensaban que yo era una persona gay por cómo me interpretaba, porque dicen que todas las personas gay son respetuosas y cosas así como afeminado, pero yo no soy [...], pero no me molestan si al final son personas igual que nosotros pero más afeminadas no más (Alex).

No me da homofobia, pero sé que están mal, pero no les digo nada porque sé que esa es la vida de ellos y yo no opino sobre sus vidas, yo lo que pienso me lo guardo y convivo con ellos porque son mis amistades (Fabián).

Sentirme hombre, si siempre me he sentido del género masculino, nunca he tenido tendencias femeninas (Pedro).

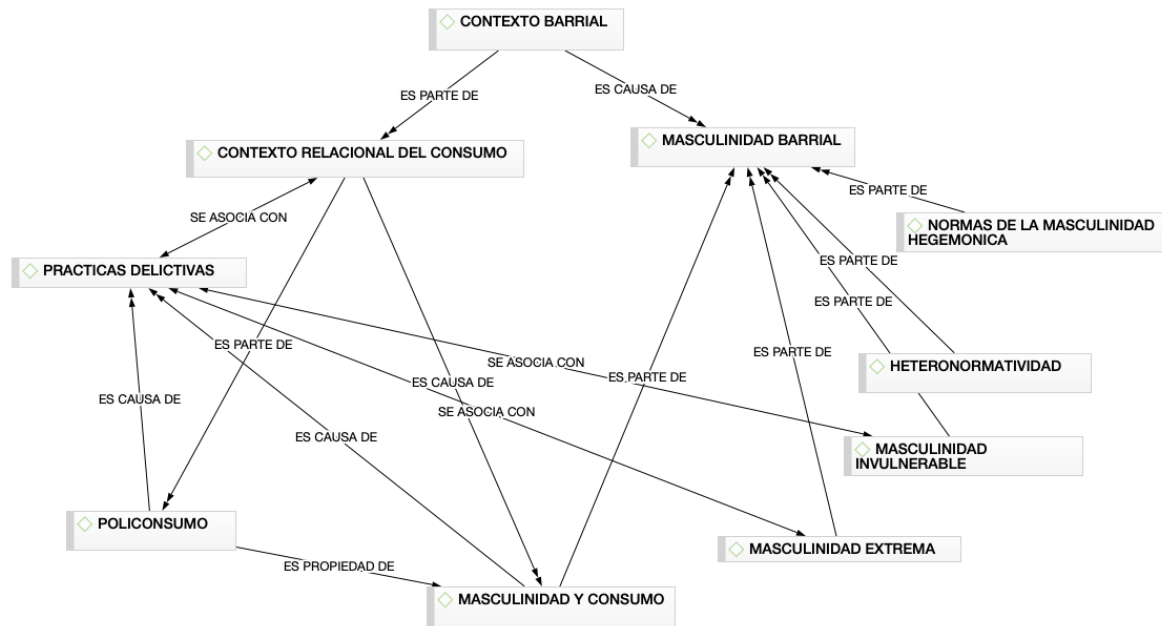
Esta masculinidad barrial posee dos características fundantes. Una de ellas es una masculinidad invulnerable, que le permite enfrentarse a un sinnúmero de retos y problemáticas, y salir intactos de estos encuentros, y por otro lado, la característica de masculinidad extrema, la que linda con el consumo de sustancias psicoactivas, apareciendo la categoría de masculinidad y consumo, ya que según el relato de los sujetos, el consumo propicia ciertas acciones de riesgo y límites, como el mismo consumo abusivo, las prácticas delictuales y ejercicio de la violencia.

Igual hasta el momento no ha llegado una persona que me pesque y me deje mal así en el suelo no, pero si una vez me pegaron un palo, hace como 2 años, en una fiesta todo se descontroló de un momento a otro, y empezamos a pelear a palos y hasta que me llegó uno a mí, con un palo de 2 por 2 me pegaron con el canto y me pegaron patadas y yo estaba bien, me dolía no más solamente (Alex).

Yo andaba métale califa, yo estaba soltero no estaba ni ahí, después de la primera relación sexual que tuve, quedé loco me gustaba hacer entierros en todos lados, ir al cementerio me gustaba (Fabián).

Figura 3

Red conceptual de relaciones entre el contexto barrial, el consumo de sustancias psicoactivas y las masculinidades.



Fuente: elaboración propia a través de Atlas ti versión 8

Esta última red conceptual, articula las categorías axiales del -contexto barrial-, el -consumo de sustancias psicoactivas- y la -masculinidad barrial-, que emergen del relato de los participantes. Esta red realiza un ensamblaje de las previas categorías revisadas y establece así un diálogo entre, el consumo de sustancias, que tiene ciertas características y que emerge del contexto barrial, dada las condicionantes planteadas en la primera red (ver figura 1) y además la relación de este consumo en el proceso de la construcción de la masculinidad barrial, de la cual es parte fundamental, como se esboza en la segunda red (ver figura 2).

A nuestro modo de ver, la masculinidad barrial es una identidad compleja y contradictoria, que ejerce el poder y se ubica de forma privilegiada en el contexto barrial. Está en coherencia con la reflexión de De la Tierra (2016), sobre el acercamiento estereotipado sobre masculinidad peligrosa, transitando a una comprensión amplia de la hombría callejera, y que para su propia conformación necesita del consumo de sustancias psicoactivas; de cierta forma es validado por el contexto, pero no por las mismas razones planteadas por Samar y Cantarini (2021) o Torquero

Hernández y Salguero Velásquez (2013), como parte de un discurso social hegemónico de validación, sino más cercano a lo descrito por Nascimento (2016), dado que las drogas configuran la masculinidad por su contexto social situado y que en este caso es el contexto barrial. Este consumo es relevante y fundante, ya que esto le otorga, por un lado, la invulnerabilidad y el ejercicio extremo de la masculinidad como lo planteado por Darcy (2020a) y Baird et al. (2021), y aun cuando los relatos muestran lo extremo de las prácticas generizadas de violencia relacionadas al consumo, estas no escalan a lo planteado por Córdova Plaza y Hernández Sánchez (2017), donde la masculinidad hace un uso necropolítico de la violencia. Por otro lado, la masculinidad otorga los contextos de relacionalidad homosocial (Darcy, 2020a, 2020b), y permite el acceso a las sustancias psicoactivas, dado que todo el proceso es altamente generizado y excluye de forma tácita y real a las mujeres tal como lo plantea el relato de los participantes.

Se observa por ello, que la relacionalidad del consumo, es una relacionalidad masculinizada y homosocial, en la cual no participan mujeres. Por otra parte, el contexto barrial, por ser el espacio y la estructura que envuelve lo social de estos jóvenes, también se configura desde el relato como un espacio masculino y homosocial, ya que no es un espacio para las mujeres, en parte confirmando los hallazgos de Contreras (2008), solo que a diferencia de este, no se presenta de forma explícita la violencia de género contra las mujeres. A éstas siempre se les describe en tránsito, fuera de este ambiente o encerradas en el espacio de lo privado, pero no participando a la par de los hombres en el contexto barrial según el relato de los participantes, confirmándose, así como la masculinidad barrial, articula los mandatos de la masculinidad hegemónica, estructurando una red de relaciones basadas en el poder, que articula privilegios y exclusiones como los planteados (Connell, 1995, 1997; Connell y Messerschmidt, 2005)

Es relevante en la red, el posicionamiento de la categoría policonsumo, ya que previamente se describió el consumo de variadas sustancias, y cómo éstas articulan ciertas formas específicas de acciones generizadas dentro del contexto barrial, Sin embargo, esta

categoría de policonsumo no tiene el mismo sentido que en la biomedicina, que la describe como la sumatoria de sustancias consumidas por un individuo, sino que aquí cada droga posee su funcionalidad, se conoce sus efectos buscados y se le otorga un uso, según los fines de cada sujeto, como parte de un proyecto de masculinidad barrial. Ahora bien, esta masculinidad barrial requiere una norma tácita, según el discurso de los participantes, y esta es que, se debe consumir y participar del consumo de variadas sustancias, lo que también sigue articulándose con la masculinidad invulnerable y extrema, que presentan estos sujetos.

Según lo anteriormente planteado, se hace necesario un acercamiento interseccional como los propuestos por Hunt y Antin (2019) y Muehlmann (2018), ya que la masculinidad barrial no solamente es un constructo puramente generizado, sino que además interviene un contexto social vulnerable basado en las marcas de clase y que en el caso particular de los jóvenes también se articulan sus vivencias basadas en la edad y en el ejercicio de su propia sexualidad y aunque no se hace referencia a la etnia o raza, esta también adquiere relevancia en esta construcción compleja, múltiple y polimorfa de la masculinidad barrial. Con ello adherimos los postulados de Hunt y Antin (2019) y Muehlmann (2018), los cuales plantean en este caso particular, que todas las identidades y las prácticas que conforman a las masculinidades barriales, además de generizadas, son también racializadas, etarizadas, estratificadas por clase y en este caso también farmacologizadas/drogalizadas, instituyéndose así un complejo entramado que da cuenta de cómo articulan las categorías de la presente investigación - contexto barrial, consumo y masculinidades-.

Conclusiones

El presente estudio devela el proceso de construcción de la masculinidad barrial y cómo esta se relaciona con el contexto barrial que le es propio y que la estructura, como así también la relación de esta masculinidad, con el consumo de sustancias psicoactivas. El desafío aquí

presentado fue realizar un acercamiento interseccional, desde el género atravesando las demás variables que son relevantes del estudio, como lo son la clase, la edad, la identidad sexual y el consumo de sustancias psicoactivas.

El contexto barrial se configura a través de una serie de características particulares que estructuran a su vez las identidades masculinas que se desarrollan en su interior, donde a través del relato de los participantes, podemos encontrar la existencia de problemas económicos, deserción escolar, violencia intrafamiliar y barrial, el tráfico de drogas, la delincuencia entre otras. A su vez, las familias de donde provienen estos jóvenes son permeables a este contexto, encontrando también al interior de estas, miembros que participan de actividades delictivas, convirtiéndose entonces en su primer entorno de aprendizaje de su masculinidad barrial. La permeabilidad antes mencionada, se aprecia también en que los límites el contexto familiar marginal y el contexto barrial, es difuso, configurándose el primero como parte del contexto barrial, lo que se manifiesta en un arribo temprano de estos jóvenes a la calle, que, en conjunto con los establecimientos educacionales también permeados por el barrio, se convierten en los espacios de aprendizaje principal de su masculinidad barrial.

La masculinidad barrial antes mencionada, no se diferencia en esencia de lo que Connell (1995), distingue como una masculinidad hegemónica, encontrando en el relato de los participantes, muchos de los elementos que la configuran, como la imagen de un hombre heterosexual, proveedor, leal, invulnerable, etc., y que, a su vez, se distancia de lo infantil y lo femenino. Sin embargo, es en las prácticas de esta masculinidad, donde podemos encontrar los matices que configuran un tipo de masculinidad más cercana a lo que De la Tierra (2016) denominó en su crítica a la masculinidad peligrosa, como las hombrías callejeras, siendo complejas y contradictorias tanto en el involucramiento en actividades delictivas como el tráfico de drogas, y el consumo de sustancias psicoactivas ilícitas, parte de las prácticas estructurantes de esta masculinidad barrial, asociada a un policonsumo y a la intoxicación por los efectos de estas sustancias.

Por último, hay que destacar que este intento analítico propuesto en este documento desea dialogar con las prácticas institucionalizadas de los gobiernos en torno a la gestión del consumo problemático de sustancias ilícitas, tanto en el campo de la salud y jurídico, qué a nuestro modo de ver, debe sensibilizarse al género, y a su estructuración compleja de forma interseccional.

Referencias Bibliográficas

- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 22, 207–220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Arilha, M. M. (1999). Masculinidades e gênero: discursos sobre responsabilidade na reprodução. En São Paulo: PUC/SP.
- Baird, A., Bishop, M. L., & Kerrigan, D. (2021). “Breaking bad”? Gangs, masculinities, and murder in Trinidad. *International Feminist Journal of Politics*, 1–26. <https://doi.org/10.1080/14616742.2021.1931395>
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social. En *Manual de investigación cualitativa* (Gedisa, pp. 198–227).
- Clarke, A. E., Friese, C., & Washburn, R. (2015). *Situational Analysis in Practice: Mapping Research with Grounded Theory*. Left Coast Press, Inc.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Polity Press.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es poder y crisis* (pp. 31–49). ISIS Internacional/FLACSO.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Contreras, R. (2009). “Damn, Yo—Who’s That Girl?” *Journal of Contemporary Ethnography*, 38(4), 465–492. <https://doi.org/10.1177/0891241608316645>
- Córdova Plaza, R., & Hernández Sánchez, E. (2017). En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(2), 559. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.02.010>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against

- Crenshaw, K. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos a gênero. *Revista Estudos Feministas*, 10(1), 171–188. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2002000100011>
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions* (4ª Edition). SAGE Publications, Inc.
- Darcy, C. (2020a). A psychoactive paradox of masculinities: cohesive and competitive relations between drug taking Irish men. *Gender, Place & Culture*, 27(2), 175–195. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2019.1609427>
- Darcy, C. (2020b). Men and the Drug Buzz: Masculinity and Men's Motivations for Illicit Recreational Drug Use. *Sociological Research Online*, 25(3), 421–437. <https://doi.org/10.1177/1360780419879940>
- De la Tierra, A. L. (2016). Essentializing Manhood in “the Street”. *Feminist Criminology*, 11(4), 375–397. <https://doi.org/10.1177/1557085116662313>
- Escohotado, A. (1996). *Historia elemental de las drogas*. Anagrama.
- Furst, P. T. (1980). *Los alucinógenos y la cultura* (1ª Edición). Fondo de Cultura Económica.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*. Paidós Iberica Ediciones S.A.
- Gomensoro, A., Lutz, E., Güida, C., & Corsino, D. (1995). *La nueva condición del varón: renacimiento o reciclaje?* Editorial Fin de Siglo.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman & J. A. Haro (Eds.), *Por los rincones, Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113–145). Colegio de Sonora.
- Güida, C. (2020). La retórica de los cambios en las relaciones de género y masculinidades desde los discursos de la salud global. En S. Madrid, T. Valdés, & R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Fundación Crea Equidad.
- Hancock, A.-M. (2011). *Solidarity Politics for Millennials: A guide to ending the oppression olympics*. Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230120136>
- Hill Collins, P. (2008). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Hunt, G., & Antin, T. (2019). Gender and intoxication: from masculinity to intersectionality. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 26(1), 70–78. <https://doi.org/10.1080/09687637.2017.1349733>

- Lykke, N. (2010). *Feminist Studies. A guide to intersectional Theory, Methodology and Writing*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203852774>
- Muehlmann, S. (2018). The Gender of the War on Drugs. *Annual Review of Anthropology*, 47(1), 315–330. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102317-050214>
- Nascimento, P. (2016). BEBER COMO HOMEM: Dilemas e armadilhas em etnografias sobre gênero e masculinidades. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 31(90), 57. <https://doi.org/10.17666/319057-70/2016>
- Noboa, A. (2013). Diseño cualitativo de investigación social. En *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 305–345). FCU.
- Orlando, M. V. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. CIDE. <https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/8356>
- Requena, A., Carrero, V., & Soriano, R. M. (2006). *Teoría fundamentada “Grounded theory”: la construcción de la teoría a través del análisis interpretacional (1ª)*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Samar, R., & Cantarini, J. (2021). Discursos de las publicidades de cervezas y su relación con la construcción de las masculinidades hegemónicas. *La aljaba*, 24(1), 51–60.
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, ISSN-e 1668-5024, N.º. 7, Vol. 3, 2007 (Ejemplar dedicado a: Sociedad y cultura), pág. 122, 7(3), 123–146. www.hologramatica.com.ar/www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (2016). *Hombres con Consumo Problemático de Drogas. Tratamiento con Perspectiva de Género*. Ministerio del interior y Seguridad Pública. Gobierno de Chile.
- Tójar, J. C. (2006). *Investigación cualitativa: comprender y actuar*. Editorial La Muralla, S.A.
- Torquero Hernández, M. A., & Salguero Velásquez, M. A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(38), 372–404.
- Wilson Carrillo, J. R., & Olarte Ramos, C. A. (2019). De lo hegemónico a lo emergente: una exploración a las ciencias de la masculinidad. *Perspectivas Docentes*, 30(70), 39–67. <https://doi.org/https://doi.org/10.19136/pd.a30n70.3700>
- Zebadua Carbonell, J., & Castillo Hernández, A. (2016). Juventudes y masculinidades desde los

Revista Punto Género N.º 20, diciembre de 2023

ISSN 2735-7473 / 304-333

<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73471>

márgenes. Experiencias socioculturales de jóvenes en reclusión. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(3), 79–98. <https://doi.org/10.20983/noesis.2016.21.4>